

Activismo místico - Transformando un mundo en crisis

por John C. Robinson

TIKKUN MAGAZINE, 7 de mayo de 2019



Llamar al momento que estamos viviendo "tiempos finales" no es hiperbólico. Tenemos problemas y los signos están en todas partes: divisiones políticas extremas; violencia xenofóbica; enorme desigualdad de riqueza; pobreza y falta de vivienda; sexismo y discriminación por edad; acumulación de armas y guerras interminables; y, lo más espantoso de todo, la creciente perturbación climática. El cambio climático ya está provocando escasez de alimentos y agua, extinciones de especies, tierras inhabitables, refugiados climáticos y fenómenos meteorológicos catastróficos, inundaciones e incendios. También es obvio que somos la causa de estos tiempos oscuros. Cada una de estas crisis se origina en la psique humana: la tuya y la mía. Impulsados por las creencias, ilusiones, adicciones y obsesiones del cerebro izquierdo, nos dirigimos a toda velocidad hacia el colapso de la civilización. Afortunadamente, la solución a estas crecientes crisis también reside en la psique humana, que surge de una fuente sorprendente: la consciencia mística natural del cerebro derecho. Pero nuestra supervivencia depende de si entendemos y resolvemos esta paradoja a tiempo.

Los visionarios de nuestro tiempo, incluidos Thomas Berry, Joanna Macy y Matthew Fox, describen nuestra crisis humana colectiva como la mayor amenaza moderna de nuestra especie. Pero Fox, que ha sido uno de mis mentores, también ofrece esperanza, explicando: "La cosmología nos enseña que solo hay una obra en marcha en el universo, la 'Gran Obra' de la creación misma — la obra de la creación que se despliega". ¡Creo que esta Gran Obra se desarrolla a través de nosotros! Cuando despertamos a quiénes somos y dónde estamos realmente, y expresamos la vitalidad divina de nuestro verdadero ser, nos unimos a este trabajo y nos convertimos en él. En otras palabras, la Gran Obra surge de las profundidades de nuestro propio ser y la divinidad nos impulsa a participar en su cosmogénesis sagrada. En este proceso, nos movemos del místico al profeta. Y ahora más que nunca necesitamos estar involucrados en este trabajo.

La visión mística

Cada vez que la humanidad se tambalea hacia el borde de un aterrador acantilado, los místicos ofrecen esperanza y siempre comienza con nuestra transformación personal. La esencia de esta visión se puede resumir en cinco realizaciones místicas universales y su potencial para un mundo nuevo.

1. El cosmos es consciente, acogedor, y está despierto y constantemente desplegándose como la Creación misma, infundiendo todo con una omnipresencia infinitamente amorosa y reafirmando el panteísmo original de la humanidad. El mundo es literalmente divino, surgiendo de la misma sustancia, naturaleza y ser de Dios. Vivimos en un lugar infinitamente santo lleno de seres sagrados, humanos o no.
2. Los seres humanos, impulsados por el pensamiento del cerebro izquierdo, crean y proyectan un mundo ilusorio sobre nuestro hogar divino, un mundo mental feo con creencias estereotipadas, conflictos inventados, problemas interminables y fantasías sin fin, pero podemos, con la misma facilidad, borrar estas ilusiones en la claridad sensorial de la consciencia mística.
3. ¿Cómo transformamos el mundo? Comienza y termina con esta realización: Toda consciencia es consciencia divina. Disolviendo la perpetua fascinación del ego con su falso yo y su mundo imaginario, desenmascaramos nuestra propia divinidad y despertamos a una vida divina. Morar en la consciencia divina transforma nuestra experiencia del yo, el trabajo y el mundo mismo.

4. Cuando apreciemos completamente quiénes somos y dónde estamos realmente, seres divinos en un mundo divino, dejaremos de dañar nuestro sagrado planeta y nuestros problemas imaginarios se desvanecerán cuando, una vez terminada la película, se enciendan las luces y nos demos cuenta de que todos hemos estado en un trance colectivo. Este despertar crea un nuevo tipo de activismo —el activismo místico— basado en presenciar literalmente lo sagrado de la vida en la Tierra.
5. A medida que avanza nuestra transformación individual y colectiva, no abandonaremos el mundo de los aviones, trenes, ordenadores y corporaciones centrales de la vida moderna; más bien los transformaremos con el amor y la inteligencia mística inherentes a la mente divina.

No te estoy pidiendo que *creas* en esta revelación, pero estoy seguro de que puedes *experimentarla* si lo intentas. Con mi corazón y mi alma, te suplico que lo intentes. La renovación de la humanidad es menos una cuestión de fe que de visión transformada. Así como el mundo divino nunca se termina, tampoco lo hace la revelación mística — seremos guiados divinamente a través de la muerte y el renacimiento de la civilización si prestamos atención. A medida que la mente se aclara, también lo hace el camino.

¿Qué es el misticismo?

Brevemente, el misticismo se refiere a la experiencia directa, de primera mano de lo divino. Las personas han tenido experiencias místicas desde el principio de los tiempos, desde importantes figuras como Jesús, Buda, Moisés y Mahoma, cuyas revelaciones evolucionaron en religiones mundiales, hasta personas cotidianas como tú y yo, conmovidas por el poder y la profundidad de estos momentos sagrados.

En general, las experiencias místicas vienen en tres sabores: grandes experiencias místicas, pequeñas experiencias místicas y consciencia mística. Las grandes experiencias místicas, conocidas como iluminación, satori, consciencia cósmica, experiencias cumbre y muchos otros nombres, transforman la personalidad y la vida de un individuo con su poder y profundidad. Las pequeñas experiencias místicas surgen en estados de asombro y reverencia evocados por una gran belleza natural, rituales poderosos o momentos profundos de la vida. Finalmente, la consciencia mística surge en las prácticas espirituales que silencian el pensamiento, intensifican la percepción sensorial y enfocan la consciencia en sí misma, ofreciéndonos la experiencia directa de una realidad sagrada, atemporal y amorosa. Este estado despertado intencionalmente nos permite explorar las mismas cualidades y dimensiones de las grandes y pequeñas experiencias místicas.

Lo más importante es que en todas las experiencias místicas descubrimos la mediación de la Presencia, una consciencia divina que impregna el universo y nos bendice con...

- La transfiguración de las percepciones de la realidad como luminosas, sagradas e infinitamente preciosas.
- La seguridad de la perfección, la santidad y el propósito de la Creación.
- Una experiencia personal de inmenso amor incondicional.
- Sentimientos de gratitud y humildad por el don de la vida.
- Revelaciones personales de comprensión interna, significado u otras enseñanzas sagradas.

Aquí hay un ejemplo de una gran experiencia mística y sus revelaciones sobre la naturaleza última de la realidad.

"A menudo, cuando tenía entre veintitantos y treinta y tantos años tuve grandes trastornos depresivos... a la edad de treinta y tres años, sentía que me estaba volviendo loco. Me sentía encerrado en un capullo en completo aislamiento y no podía ponerme en contacto con nadie... las cosas llegaron a tal situación y estaba tan cansado de pelear que un día dije: "No puedo hacer más". Deja que la naturaleza, o lo que sea que está detrás del universo, me cuide ahora"... En unos pocos días pasé del infierno al cielo. Era como si el capullo hubiera estallado y mis ojos se abrieron y vi... El mundo era infinitamente hermoso, lleno de luz como con un resplandor interior. Todo estaba vivo y Dios estaba presente en todas las cosas; de hecho, la tierra, todas las plantas y animales y personas parecían estar hechas de Dios. Todas las cosas eran una, y yo era una con toda la creación y estaba a salvo dentro de un profundo amor. Me llené de paz y alegría y con profunda humildad, y solo pude inclinarme ante la santidad de la presencia de Dios... Fue como si las escamas hubieran caído de mis ojos y viera el mundo como realmente era."

(Cohen and Phipps, 1979, p. 27)

El mundo patriarcal del hombre

Pero la mayoría de nosotros no vivimos en la visión del místico. En cambio, vivimos en un mundo mental de pensamientos, ideas y creencias que se entretajan en historias complicadas. Estas historias nos dicen quiénes somos, qué debemos hacer, pensar y ser, cómo funciona el mundo y, especialmente, lo que está mal en nuestras vidas.

Lo llamo el Mundo del Hombre porque es una construcción completamente hecha por el hombre y porque está dominada por valores masculinos como la jerarquía, el control, la propiedad, el conflicto, la competencia y la productividad. Un sistema sin fin de creencias y suposiciones colectivas es el origen y la esencia de la dualidad. En realidad, el Mundo del Hombre es una tierra de fantasía llena de historias y creencias, una plantilla mental adictiva superpuesta al mundo divino. Al favorecer el pensamiento sobre la percepción, perdemos la Creación y nos encaramos en el mundo imaginario de la mente.

Pero es aún peor que eso. El Mundo del Hombre es sinónimo de patriarcado. El patriarcado es la expresión colectiva del comportamiento, la actitud y los valores de la masculinidad guerrera arraigada — los hombres actúan de forma sinérgica, modelan y refuerzan los patrones de fuerza no negociable, de autosuficiencia, de agresión reactiva y de sumisión a la jerarquía alfa masculina. El movimiento de hombres de los años noventa y la investigación reciente resumida por la Asociación Americana de Psicología han documentado el daño psicológico de estos valores patriarcales, que confiere privilegios basados en el género a los hombres, pero también los atrapa en roles estrechos y constreñidores de emociones, perjudicando a las mujeres y pueblos indígenas, los animales, y la Tierra misma. Muchos llaman a esta programación "masculinidad tóxica". Mientras que el arquetipo masculino sano imagina una fuerza basada en la madurez, la moral, el servicio y el viaje del héroe del crecimiento psicológico y espiritual, generaciones de hombres han sido enculturados en valores patriarcales oscuros y exagerados, incluyendo la conquista implacable, la competencia despiadada, el poder y la superioridad, la riqueza y la explotación, el racismo y el sexismo, la guerra y el control vertical.

El patriarcado representa una forma mental impuesta a los niños pequeños a temprana edad que prescribe lo que se supone que los hombres deben ser. Al igual que el racismo sistemático, su mensaje es tan generalizado que resulta invisible para quienes están absortos en él. Pero no tiene que ser así. Las culturas indígenas crearon rituales de iniciación para llevar a los niños a la auténtica virilidad, rituales destinados a revelar sus dones sagrados y su lugar tanto en el cosmos como en la comunidad. Nosotros también podemos. Sin embargo, sin tales rituales practicados por los ancianos, la necesidad de iniciación lleva a que los adolescentes actúen, luego se oscurecen, y los muchachos beben el kool-aid (refresco) patriarcal que duerme sus almas durante años mientras se unen al falso masculino.

¿Qué es el activismo?

El *activismo* en general puede definirse como los esfuerzos para promover el progreso social, político y ambiental para remediar el sufrimiento de los seres humanos y otras formas de vida. Estos esfuerzos incluyen el *activismo social*, el *activismo sagrado* y el *activismo místico de la auto-transformación*. Debido a que el activismo no es un proceso de "talla única", debemos encontrar el camino que mejor se adapte a nuestros valores, naturaleza, heridas personales y la experiencia de la vida.

En el activismo social, nuestras profundas creencias y valores nos inspiran a enfrentar la injusticia y el sufrimiento a través de campañas sociales, políticas y legales, marchas y manifestaciones organizadas, voluntariado, envío de cartas y llamadas telefónicas a periódicos y funcionarios electos. En el activismo sagrado, los compromisos religiosos, las creencias espirituales y las experiencias místicas profundizan e impulsan nuestro trabajo al servicio de la humanidad y la vida en la Tierra. Todavía hay una tercera forma de activismo: el activismo místico de la auto-transformación. En este estado despierto, descubrimos un mundo que es literalmente sagrado y más allá de las cadenas de la identidad y de las creencias. Entramos en el flujo de la consciencia sagrada, cuidando del mundo divino justo donde estamos y compartiendo generosamente nuestros dones del verdadero yo y alma con los demás.

El activismo místico de la auto-transformación

¿Cómo funciona el activismo místico? Dado que creamos el Mundo del Hombre patriarcal a través de procesos de pensamiento consensual, al trascender la consciencia dominada por el pensamiento literalmente borra este mundo creado por la mente, primero a nivel individual, una experiencia tremendamente gratificante, y luego para la sociedad a medida que más personas aprenden a percibir la realidad sagrada directamente. Incluso podríamos llamar a esto "activismo ontológico" porque estamos cambiando nuestra experiencia de ser.

Más asombrosamente, el activismo místico consiste en encontrar el Cielo aquí. De hecho, los místicos nos han estado hablando sobre el Cielo en la Tierra durante siglos. Jesús dijo: "El Reino del Padre se extiende sobre la tierra y la gente no lo ve... Lo que buscas ha llegado, pero no lo sabes". Ramana Maharshi, el famoso sabio hindú, agregó: "Este es el Reino de los Cielos. El ser realizado ve esto como el Reino de los Cielos, mientras que los demás lo ven como 'este mundo'".

Thich Nhat Hanh, el amado monje budista, nos dijo: "No tienes que morir para entrar en el Reino de Dios. Es mejor hacerlo ahora cuando estás completamente vivo... El Reino no tiene que venir y tú no tienes que ir a él. Ya está aquí... No hay un solo día en que no camines en el Reino de Dios". El Rabino Faitel Levin confió: "... esta realidad es transparente a su verdadero ser; la esencia de esta realidad no es más que la Esencia de Dios". Li Po, un poeta taoísta, escribió: "Hay otro cielo y otra tierra más allá del mundo de los hombres". Finalmente, la poeta inglesa Elizabeth Barrett-Browning exclamó alegremente: "La tierra está rebosante de cielo y cada arbusto común está vivo con Dios".

¿Qué sentido tienen estas asombrosas afirmaciones de fuentes cristianas, hindúes, budistas, judías, taoístas? Eckhart Tolle explica: "Un 'nuevo cielo' es el surgimiento de un estado transformado de la consciencia humana". Como Joseph Campbell, el renombrado erudito de la religión y la mitología, resumió elocuentemente al principio de este artículo, "Esto es todo. Esto es el Edén. Cuando ves que el reino se extiende sobre la tierra, la antigua forma de vivir en el mundo es aniquilada. Ese es el fin del mundo. El fin del mundo no es un acontecimiento por venir, es un acontecimiento de transformación psicológica, de transformación visionaria. No ves el mundo de las cosas sólidas, sino un mundo de resplandor".

Si el Cielo en la Tierra está a nuestro alrededor, ¿por qué no lo vemos? ¡La respuesta es que nunca nos detenemos a mirar! Cuando miramos las cosas del mundo, o las ignoramos completamente o las reducimos automáticamente a conceptos y objetos definidos por el Mundo del Hombre: automóvil, árbol, persona, película, lápiz, pájaro. Etiquetamos lo que vemos y nos movemos rápidamente. Sin darnos cuenta, nos hemos encerrado en un mundo mental que reemplaza instantáneamente la percepción por la concepción — ideas, creencias, explicaciones y opiniones. Debido a que nuestro mundo de pensamiento proporciona la ilusión de certeza, seguridad y acuerdo consensuado, nunca lo cuestionamos y las puertas de la prisión permanecen cerradas.

El activismo místico en la era del apocalipsis

Aquí hay una verdad sorprendente y esperanzadora: las crisis despiertan la consciencia mística. La conciencia de emergencia evoca la misma conciencia intensa y despierta, "¡Oh, Dios mío!", aquí y ahora, que nos devuelve al presente inmediato y atemporal. Soltamos creencias, horarios, objetivos de vida, identidades, planes de jubilación y puntos de vista políticos. Regresamos a nuestros sentidos y, si sentimos profundamente, a la Presencia eterna que revela el Cielo en la Tierra. En el momento de la crisis, podemos literalmente entrar en la consciencia de Dios y actuar desde una corriente divina de amor y compasión. Cuando disolvemos nuestra separación, nos convertimos en Dios en acción.

Los enemigos principales, por supuesto, están volviendo a caer en el pensamiento catastrófico del cerebro izquierdo, volviéndose uno contra el otro o perdiendo la esperanza, lo que crea el Infierno en la Tierra. Caminamos por el filo de la navaja.

El activismo místico de la auto-transformación es un activismo de aquí y ahora. Nos transformamos a nosotros mismos no para convencer a otros a que crean algo o forzar a las instituciones a cambiar, sino para alterar nuestra experiencia individual y colectiva de la realidad misma. Se trata de ser completamente transformados y, como seres humanos divinos, dejar que la vida suceda espontáneamente desde dentro de la experiencia de la consciencia divina. Nos despertamos, entramos en el reino divino y nos convertimos en Dios en movimiento. Este es un tipo de activismo totalmente diferente — no premeditado, impredecible, no prescrito e inconsciente. Nos convertimos en seres humanos divinos en un mundo divino, transformando progresivamente el Mundo del Hombre en el Cielo en la Tierra una persona despierta, un momento trascendente, a la vez.

¿Cómo combate el activismo místico la violencia patriarcal? Cuando nos movemos en la consciencia mística, nosotros...

- Disolvemos nuestras creencias e ilusiones patriarcales y experimentamos, en cambio, un mundo de inmanencia divina.
- Actuamos desde el amor y la compasión en lugar de la resistencia.
- Acrecentamos sutilmente la experiencia de la consciencia sagrada de la humanidad al elevar la nuestra, reduciendo la frecuencia de odio y violencia.
- Profundizamos nuestros cimientos en la comunidad sagrada.
- Revitalizamos nuestro activismo personal en el Mundo del Hombre.
- Encontramos consuelo, inspiración y celebración en la experiencia directa de la Creación.

Reparando el mundo

Un artículo de Howard Schwartz en la edición del 28/3/11 de la Revista Tikkun describía bellamente la idea de *tikkun olam* —reparar el mundo— y su relación con la acción social y ambiental. La historia proviene de un mito contado por el gran místico judío, Rabino Isaac Luria, y encaja bien con el tema del activismo místico.

Al principio de los tiempos, la presencia de Dios llenaba el universo. Cuando Dios decidió crear este mundo para dejar espacio para la creación, Él contuvo el aliento y se contrajo a Sí mismo. A partir de esa contracción se creó la oscuridad.

Y cuando Dios dijo: "Hágase la luz" (Gen. 1: 3), la luz que surgió llenó la oscuridad, y diez barcos sagrados salieron, cada uno lleno de luz primordial.

De esta manera, Dios envió esos diez barcos, como una flota de barcos, cada uno llevando su carga de luz. Si todos hubieran llegado intactos, el mundo habría sido perfecto. Pero los barcos eran demasiado frágiles para contener una luz divina tan poderosa. Se abrieron, se partieron en dos, y todas las chispas sagradas se dispersaron como arena, como semillas, como estrellas. Esas chispas cayeron en todas partes, pero más cayeron en la Tierra Santa que en cualquier otro lugar.

Es por eso que fuimos creados, para reunir las chispas, sin importar dónde estén escondidas. Dios creó el mundo para que los descendientes de Jacob pudieran levantar las chispas sagradas. Por eso ha habido tantos exiliados, para liberar las chispas sagradas de la servidumbre del cautiverio. De esta manera, el pueblo judío tamizará todas las chispas sagradas de los cuatro rincones de la tierra.

Y cuando se hayan recogido suficientes chispas sagradas, se restaurarán los barcos rotos, y tikkun olam, la reparación del mundo, esperada durante tanto tiempo, finalmente será completa. Por lo tanto, el objetivo de todos debe ser levantar estas chispas desde donde se encuentren prisioneras y elevarlas a la santidad por el poder de su alma.

Creo que la visión del místico universal ayuda a restaurar esta experiencia llena de luz de la Creación. Propongo que la consciencia mística, nuestra olvidada pero fundamental capacidad humana para percibir directamente la Creación, pueda ser uno de los recursos más importantes para sanarnos a nosotros mismos y al Mundo del Hombre. Cualquiera que sea su activismo, que se despierte aún más en la consciencia mística de la sagrada luz.



John C. Robinson, Ph.D., D.Min. es un psicólogo clínico con un segundo doctorado en ministerio (estudiando con Matthew Fox), un ministro ordenado interreligioso, autor de nueve libros y numerosos artículos sobre psicología, espiritualidad y misticismo del Nuevo Envejecimiento, y un orador frecuente en las Conferencias de Envejecimiento Consciente en todo el país.

Su nuevo libro, *Mystical Activism: Transforming a World in Crisis*, se publicará a principios del próximo año.

Puedes aprender más sobre su trabajo en www.johnrobinson.org.